

que aquella palanca primitiva, puede hacer que oscile la humanidad entera.

Hay un principio en Química que dice que en el Universo nada se crea, ni nada se aniquila; que desde la Creación hasta la actual etapa existen en el Universo, los mismos elementos primitivos y en la misma cantidad, sin que se les haya abstraído alguno de ellos, ni adicionado otros nuevos.

El Universo es, ha sido, y será siempre, el mismo; lo único que puede suceder como sucederá sin fin, es que cambie continuamente de formas, puesto que en esto está la verdadera manifestación de la vida, y por esto la aniquilación, la muerte, que asusta á tantos hombres, se vé que es una fábula imposible de realizarse,

La vida es infinita, la vida es, precisamente, lo único que no tiene antítesis, porque la muerte no puede existir, pues si existiese, llegaríamos á un punto en que la aniquilación sería completa, quedando el Universo reducido á la NADA y todos sabemos que esto es imposible, tanto, que esta idea de NADA, en nuestro entendimiento no puede hallar cabida.

Volviendo, pues, al principio primitivo de que nada se crea ni se aniquila nada, los pensamientos como parte que forman del TODO, desempeñarán un papel determinado, y por lo tanto tampoco se aniquilarán, sinó que seguirán su camino, hasta llegar al fin á que están destinados.

Mas, ¿cómo obra el pensamiento?

Puede explicarse su teoría siguiendo la del sonido, esto es: que un cuerpo al vibrar, desprende ondas alrededor de él, cuyas ondas sonoras en forma de circunferencias concéntricas cada vez mayores, van extendiéndose hasta encontrar un receptor como el oído, y entonces podemos percibir los sonidos hasta nosotros llegados.

De igual manera, la mente del hombre, al vibrar, engendra el pensamiento, del mismo modo que un cuerpo engendra un sonido, y aquel pensamiento se extiende también en ondas, hasta que encuentra un receptor para grabarse en él, siendo este, el hombre, pero de un modo inconsciente.

De esto puede deducirse la influencia que ejercen los amigos que nos rodean, pues del ambiente moral que nos envuelve depende el carácter de los hombres.

Vemos por fin la importancia que debemos dar á nuestros soliloquios mentales, ya que no

son fuerzas perdidas, ni ideas ignoradas, sino muy al contrario; pues aquellos hombres que son esclavos de una idea y que carecen casi de voluntad, aquellos hombres que no tienen dominio sobre sí mismo, necesitan que los hombres buenos les alimenten con su bondad y sus nobles pensamientos, porque aquellos desgraciados están expuestos á ser juguete de otros pensamientos y de otras voluntades, las cuales si van dirigidas por la senda del bien, fomentan el progreso psíquico humano; pero, si por desgracia esparcen la idea del mal, forman el embolo que nos quiere empujar al retroceso, quedando estacionados; siendo esto la causa principal, entre las varias, del lento progreso moral de nuestra Humanidad.

E. Margarit.

---

## Opiniones

---

### Patriotismo de doublé

Si el patriotismo de que hacen derroche en el Parlamento los primates del republicanismo español, lo mantuvieran fuera de él, no hay duda que sería digno del mayor encomio; mas, por desgracia, no sucede así.

Los partidos de oposiición, aun los más extremos, comprendo muy bien deben hacer guerra sin cuartel á cuantos proyectos ó leyes presenten los partidos turnantes, contrarios á su manera de sentir, ó mejor, que estén en pugna con su programa; pero de esto á oponerse, por sistema, aun á aquello de vital interés, no para un partido y sí para la Patria, media un abismo.

Un ejemplo va á demostrar palpablemente mi aserto.

En la mente de todos están aun las frases del jefe del Partido Radical Sr. Lerroux, en ocasión de contestar al Jefe del Gobierno, cuando éste solicitaba de las oposiciones todas, el honrado concurso por lo que á la cuestión marroquí atañe. Aplaudióse, sin regateos, la cooperación que las minorías ofrecieron al Gobierno.

Vanagloríome de haber actuado—en aquel entonces—de *profeta*; no creí honradas ni sin-